EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

AÑO III | REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN Plaza de Cetina (antiguo local del Gobierno Civil) ANUNCIOS Á PRECIOS ECONÓMICOS | MURCIA 25 DE MAYO DE 1901 | PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN En Murcia, un mes. . . . . pesetas 1 Fuera, trimestre. . . . . » 3 NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES | NÚM. 528

DE ACTUALIDAD

Con la patria

Los telegramas de Madrid dán cuenta de las declaraciones que acaba de hacer el Doctor Robert, uno de los diputados catalanistas electos por la circunscripción de Barcelona.

Si las palabras del ex-alcalde del rey de España en Barcelona, responden á un sentimiento sincero, hay motivos para que nos felicitemos de ellas todos los buenos españoles.

Dice el Doctor Robert, que los diputados catalanistas vienen al parlamento sin animosidad contra nadie y *menos contra la madre patria*: que están animados de espíritu de concordia y que no son separatistas, como se ha creido, pues entienden que *la patria española es una é indivisible.*

El Doctor Robert, que como médico ha señalado la superioridad del cráneo de los catalanes, sobre el de los restantes españoles, y que como catalanista y aun como autoridad popular de Barcelona ha realizado actos que parecían ponerle en pugna con la madre patria, no debe extrañar que á él y á sus correligionarios se les haya juzgado separatistas.

Pero si así no es, si como el resto de los españoles los catalanistas estiman una é indivisible la santa patria española, nos congratularemos de ello muy sinceramente.

Vengan en tal caso en hora buena á nuestro Parlamento, á donde les trae el voto de sus conciudadanos, á defender los intereses respetables de Cataluña; pero á defender tambien, por encima de todo, los intereses sagrados de la patria comun, de nuestra adorada España, que no merece por cierto la ingratitud de sus hijos.

Que nunca pueda decirse que á las Cortes españolas han venido hijos ingratos á laborar contra España, mereciendo por ello el doble dictado de traidores y de parricidas.

En la defensa de las justas aspiraciones de la industriosa y culta Catalana, apoyarán seguramente á los diputados catalanes todos los demás diputados de la nación, como aquellos deben apoyar á estos en la defensa de las no menos justas aspiraciones de las demás regiones españolas: pero todos á la sombra de la bandera nacional, unidos en el amor inquebrantable á la madre comun.

PLUMAZOS

La santa amistad.

¡Oh! la santa amistad es una gran cosa: mejor dicho, debia serlo. Porque hay quien la invoca, sin duda por mera fórmula retórica, para traicionarla luego: contribuyendo á una labor difamatoria, contra el amigo que le brindó generosa lealtad en su pecho y noble hospitalidad á él y á los suyos en su hogar.

Ni nos fiaríamos nosotros de los ofrecimientos de amistad, de quien así acostumbra á cumplir los deberes á que la amistad obliga: de quien corresponde con negra ingratitud á la abnegación de los que, por llevar su nombre como bandera, tuvieron que luchar contra el sentimiento de un pueblo: siquiera después, su *actividad inquieta*, le haya valido los sufragios de la capital de España y los cariñosos ofrecimientos de Barbastro y Trem.

¡Oh! la santa amistad: cuando se le rinde culto ¡qué hermoso sentimiento!; cuando se le olvida para herir al amigo, es solo una frase retórica sin sinceridad, como aquellas otras de la dulzaina morisca y el ceceo de las murcianas, de cierto ridículo manifiesto electoral puesto en solfa por *Clarín.*

INSTANTANEAS

VILLAPLUMA

Villapluma es una quinta
que el escribano Valero
tiene allá cerca del monte
en un sitio pintoresco
de la falda de la sierra,
donde el verano es más bello
y la primavera tiene
más olores y más céfiros,
más encantos y colores
y más olor á romeros.
En alegre comitiva
de jóvenes y de viejos
cruzamos ese camino
de tanta riqueza lleno;
yo desde el pescante iba
con religioso silencio
al grato vaiven del coche
admirando dos portentos:
las flores que había fuera
y las que llevaba dentro.
El camino nos tendía
como triunfante trofeo
de una juventud dichosa
que su canto daba al viento,
rica alfombra de verdores,
gratos perfumes al pecho,
raudal de trigos dorados
que se inclinaban al vernos
y doblaban sus espigas
profusas, como diciendo:
—¡Salve, juventud alegre;
Dios te mira desde el cielo,
y te bendicen los campos
igual que yo te venero!
Y se callaron los trigos;
pues dentro del coche vieron
espigas de más riqueza,
flores de color más bello,
amapolas que mi Murcia
guarda paredes adentro
y tienen las de la vega
menos hermosos sus pétalos.
Y á Villapluma llegamos,
y nuestro recibimiento
mejor que yo con la pluma
pudiera un pintor hacerlo;
y no todos los pintores,
sino Picazo, el maestro,
el gran pintor de las rosas,
porque era un jardin aquello
que ambulante recorría
las colinas y los cerros.
Entre cariñosas Cármenes,
y entre cármenes soberbios
la tarde pasó en un soplo,
que pasa el tiempo ligero
cuando las horas son dulces,
y aquellas horas lo fueron
como la caña de azúcar,
como la miel del romero.
Victoria, Eloina, Adela,
Teresa, ¿cuando volvemos
á visitar á los *cármenes*
y á las *Cármenes* que hicieron
tan deliciosas las horas
y tan brevísimo el tiempo?
Ya sabeis que aquellos sitios
tan alegres, tan risueños,
al lado de tanta rosa,
la gloria me parecieron.

Plácido Rojer de Larra.

A LA LIGERA

Allá vá una carta completamente abierta, para que la pueda leer sin escrúpulos todo el que lo estime oportuno.

La fecha vá al pié y no hay membrete.

***

Querido amigo Jesualdo: Empiezo esta carta por donde todos saben, ó sea enviándote un apretado abrazo y si no te beso no es por falta de ganas, sino porque no digan.

Supongo que estarás satisfecho por el merecido triunfo que has alcanzado en las elecciones.

Yo tambien lo estoy, pues te consta que no soy envidioso y que siempre he hecho mias tus glorias y tus penas.

Ya eres diputado, ya tienes tu silla comprada en el Congreso como «Don Juan Tenorio» la tenía en la «Hostería del Laurel».

Ya puedes dar rienda suelta á tus buenos deseos y actividad... ya te puedes preparar, hijo mío, que ya estás fresco si has de atender á todos en beneficio del distrito.

Me consta que no te faltan bríos, por más que en cierta ocasión te ví temblar de miedo y hasta noté que se te pegaba la lengua al paladar, cosa extraña en tí que siempre la has tenido tan expedita en tus brillantes defensas en el foro.

Pero, no lo niegues, Jesualdo. Temblabas como la débil hoja en el árbol *soplada* por el viento.

¿Te acuerdas?

Era de noche...

Apuesto una oreja á que estás con cuidado, temiendo que sea indiscreto.

No me ofendas por Dios y espera.

Era de noche, el Teatro *Romea* presentaba un aspecto deslumbrador.

Se trataba nada menos que de la presentación en escena de nuestro ilustre paisano Fernando Díaz de Mendoza, el cual iba á desempeñar el papel de *Ernesto* en «El Gran Galeoto.»

¿Vas recordando?

Vamos hombre, ya parece que vas desarrugando el ceño, ya sonríes... claro.

Tú y yo, por no ser menos que Fernando, quisimos también lucir en escena nuestras dotes artísticas y nos *atrevimos* con la Cirera, (¡pobre señora, cuanto sufrió!) haciéndola salir con nosotros en la comedia «Echar la llave.»

Aquí, aquí fué donde escuché por primera vez el castañeteo de tus dientes.

Confesado por tí mismo, sé que se levantó el telón y perdistes la voz, la vista y hasta el modo de andar, porque al saltar del lecho, dabas traspiés y tropezabas con todos los muebles.

¡Como sudabas, Jesualdo!

¡Y de qué buena gana nos hubiera confundido la Cirera!

Pero el público aplaudió, y unos cuantos amigos aduladores nos dijeron que lo *habíamos hecho* muy bien y no sé cuantas tonterias por el estilo.

Nos engañaban como á unos chinos, amigo mio. Yo que estaba algo más *fresco* que tú, pude apreciar nuestra faena, y te juro que fué desastrosa.

Pero como decía antes, sé que no te faltan brios, y si he descrito la anterior escena, ha sido para poner de manifiesto tus desdichadas condiciones de cómico ó de farsante, como quieras; cosa que no podrán decir tantos y tantos políticos que solo viven en un mundo falso, en un mundo de palabrería hueca y sin fondo, en perpétua comedia.

Tu has de ser lo que siempre has sido, franco, leal, fuerte en tus decisiones, formal en tus actos y con talento sobrado, sí sobrado, no te ruborices, para discutir en cualquier parte y frente á quien sea, y para defender los legítimos derechos del pueblo que te ha dado el sufragio, inspirado en tu propia nobleza.

Si esto fuera bombo, con esta misma carta te mandaría la cuenta á tanto la línea, como hace *Roldós* en Barcelona.

Pero no hay tal. Te aseguro á tí y *cuantos estas letras vieren y entendieren*, que las frases que brotan de mi pluma han salido antes de mi corazón, dictadas por el más desinteresado de los sentimientos.

No faltará por ahí quien te aplauda y te *quite motas*, hasta en medio de la calle; pero creo que de estos habrá muchos que no piensen del modo que yo.

¿A que ya te están molestando con peticiones necias?

¿A que sí?

—D. Jesualdo—dirá uno.—¡Que guapo que es usted! El domingo me expuse por usted, y en nada estuvo que no me dieran un tiro á mí y otro á mi cuñado; y todo por votarlo á usted, porque usted es el único buen diputado que vamos á tener y usted...

—¡Gracias, gracias! — dirás tú agobiado.

—Y usted—seguirá el otro—deberá colocarme á mí y á mi cuñado. Somos modestos; con dos destinos de tres mil pesetas nos contentamos.

Padre habrá que pretenderá que libres á su hijo del servicio militar.

Y hasta alguna señora, querrá que traslades á su marido, á Burgos ó la China para quedarse ella tranquila.

Y ya te digo, tendrás la mar de aduladores.

No les hagas caso; y acuérdate de que cuando hicimos «Echar la llave», nos engañaron con sus ridículas frases.

Yo no te pido nada al darte la enhorabuena, por tu nueva investidura.

Ahora bien, lo que sí deseo es que salgas airoso en el trabajo que te has impuesto y que dediques un recuerdo á tu amigo del alma.

Y para que veas hasta donde llega mi cariño hácia tí, mezclado con algo de vanidad mira las tarjetas que me he mandado hacer al saber que ya eres diputado.

Joaquin Arques Escriña
AMIGO ÍNTIMO DE
Jesualdo Cañada
Diputado por Murcia

Ya he comenzado á repartir algunas y parece que me miran con más respeto que antes.

Procuraré que no se entere el casero, pues sería muy capaz de subirme el alquiler.

Con que adiós amigo Jesualdo, afílate la lengua y duro con el distrito.

Joaquin Arques

Los liberales de Cartagena

Los amigos del Excmo. Sr. D. Angel Aznar le han obsequiado en el Restaurant-España con un expléndido banquete con motivo de su reciente elección de diputados á Cortes por esta circunscripción.

El ámplio y lujoso salón comedor del Restaurant estaba artísticamente engalanado y en el centro, la mesa para 200 cubiertos; ocupaba la cabecera el señor Aznar teniendo á su derecha al alcalde de esta ciudad, D. Angel Bruna y á la izquierda al presidente de la Diputación provincial D. José Maestre: en frente de los referidos señores ocupaban iguales puestos el jefe del partido liberal de esta ciudad D. Francisco Conesa Balanza y los diputados provinciales D. Ramón Laymón y D. Antonio Rubio: á continuación hallábanse colocadas las comisiones que de todos los pueblos de la circunscripción acudieron en gran número á participar de tan agradable fiesta, y el resto de la mesa era ocupado por los amigos políticos del señor Aznar, en número tan extraordinario, que sería preciso gran parte de nuestro diario para enumerarlos á todos.

El menú que sirvió el señor Casal, fué de lo más exquisito, acreditando de este modo el esmero y buen gusto que el referido industrial emplea siempre en su acreditado establecimiento.

Durante el banquete la animación fué extraordinaria, pues en todos los semblantes veíase rebosar la satisfacción, por haber conseguido nuevamente el triunfo del indiscutible diputado liberal por Cartagena, y distinguido general D. Angel Aznar.

Al destaparse el *champagne*, hizo uso de la palabra el señor Conesa Balanza, el cual brindó por el jefe del partido señor Sagasta, y por el diputado electo.

El Sr. Aznar (D. Angel), pronunció un hermoso discurso lleno de patriotismo y entusiasmo, ofreciendo en tonos tan sinceros como elocuentes, interesarse con gran empeño y energía por todo lo que con la prosperidad y engrandecimiento de Cartagena y su importante circunscripción se relacione, la que declaró que es muy respetada y se le dispensa gran estimación en las altas esferas del poder, porque no desconocen en ellas la especial cohesión y verdadera unidad y entusiasmo que por el triunfo de las ideas existe siempre en la misma, haciendo constar que con la misma lealtad que en su vida militar procede, procederá en toda ocasión y momento en su vida política; dedica un brillante período al examen de las mejoras que en Cartagena se han hecho y las que quedan por hacer, alabando la conducta patriótica del actual Alcalde y haciendo constar que todas ellas se deben en su mayor parte al desinteresado concurso que para las mismas tiene practicada la representación del partido liberal en el Municipio, con la poderosa ayuda de sus representantes en las Cortes.

A grandes rasgos y en frases muy oportunas demostró también que él como buen general nunca pone sus fuerzas en movimiento más que con relación á la clase de enemigo que se le presenta, y tiene la satisfacción de haber ganado todas las batallas que las circunstancias le han obligado á dar; dedicó un afectuosísimo saludo á su buen amigo D. Francisco Conesa y terminó brindando por la patria, la monarquía, la libertad y por el ilustre jefe del partido Liberal Dinástico, escuchándose durante todo el discurso interrupciones de aplausos muy entusiastas.

A petición del Sr Rubio y por unanimidad de todos los comensales, dirigióse el siguiente despacho telegráfico al Excmo. Sr. D. Justo Aznar:

«Aznar.—Cuesta Santo Domingo, 3.—Proclamados diputados sin protesta esta circunscripción. Reunido con amigos en banquete con que me obsequian, envíote en nombre partido liberal testimonio recuerdo cariñoso.—ANGEL.»

El señor Aznar dió lectura al siguiente telegrama del señor Alexandre:

«Señor D. Angel Aznar.—Cartagena.

En la imposibilidad que lamento de reunirme hoy con amigos de esa, ruégole salúdeles. Dé mi agradecimiento y dé mis deseos por servir intereses Cartagena.—Agustin Alexandre.»

El señor Maestre, en nombre de todas las representaciones del partido liberal de Cartagena y su circunscripción, dió lectura al siguiente telegrama expedido con caluroso entusiasmo al jefe del partido Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta:

«Sagasta.—Madrid.—El partido liberal cartagenero, reunido en banquete fraternal, acuerda por aclamación reiterarle á su jefe ilustre la más leal y afectuosa adhesión haciendo votos por que le conserve su existencia para bien de la pátria, de la monarquía y de la libertad.—ANGEL AZNAR.»

Terminado de leer el despacho telegráfico dirigido por el partido liberal de Cartagena á su ilustre jefe D. Práxedes Mateo Sagasta, terminó la fiesta entre aclamaciones.

A LOS DIPUTADOS ELECTOS

D. José Esteve y D. Jesualdo Cañada

Prescindo al escribir esta líneas de mis convicciones liberales, olvido por un momento mi filiación política y me acuerdo tan solo de que soy español y como buen amante de mi patria me enorgullezco con sus glorias y lloro por sus desdichas, me regocijo con sus alegrias y me entristezco con sus desgracias; y desgracia muy grande es hoy para todos los buenos españoles ver privadas las próximas Cortes liberales del concurso y la colaboración de hombres tan valiosos como D. Nicolás Salmerón, el Sr. Nocedal, Sol y Ortega y el Sr. Mella.

Pero leo el resultado de la elección en Figueras y se ensancha mi pecho con la satisfactoria esperanza de ver traspasar los umbrales del Congreso, la figura venerable del honrado Pí y Margall; leo el resultado de la elección en Murcia y no veo al Jefe del partido liberal de esa población, ni al distinguido jurisconsulto, sino al intachable, al bondadoso, al popular murciano D. José Esteve y la figura simpática, noble, caballeresca del conocido abogado D. Jesualdo Cañada.

Murcianos, mi enhorabuena. Al enviar á las futuras Cortes á D. José Esteve y D. Jesualdo Cañada, mandais con el primero el blason de vuestra honradez, de vuestra nobleza, de vuestra dignidad, el baluarte de vuestros intereses que sabrá defender con el mismo tesón y con igual tenacidad como os sabe tratar á vosotros, con fraternal cariño y amabilidad; y con el segundo mandais la savia pujante de vuestra tierra, al orador elocuente, al hombre de talento que con su palabra y sus conocimientos sabrá colocar el nombre de Murcia á la altura que le corresponde en el campo de la política española.

Y al felicitaros por vuestro acierto en la elección de representantes en Cortes, me dirijo también á ellos para darles mi enhorabuena por la nutrida votación obtenida y manifestarles de este modo las simpatías que me inspiraron en el poco tiempo que tuve el gusto y el honor de tratarles.

Pedro Tomás.

Villajoyosa.

EN EL AYUNTAMIENTO

Elección de compromisarios

Esta mañana á las diez se ha verificado en el Ayuntamiento la elección de compromisarios, para la de senadores que ha de tener lugar el domingo de la semana próxima.

Se ha constituido primeramente la mesa de edad, bajo la presidencia del alcalde D. Teodoro Danio, actuando de escrutadores D. Gregorio Meseguer y D. Cayetano Gomez, como los más ancianos, y de secretario, como el más jóven, D. Francisco Bautista Monserrat.